

# **PREHISTORIA DEL SURESTE PENINSULAR EL YACIMIENTO DE LOS MILLARES: ESTUDIO DEL CAMBIO SOCIAL EN LA SOCIEDAD PREHISTÓRICA**

Por J. J. Martínez Valero

El inicio de la cultura de Los Millares se ha situado generalmente a mediados del III milenio a.C. y su desaparición se da cuando aparece la cultura del Argar, sobre el 1800 a.C. El yacimiento, en el término de Santafé de Mondújar (Almería) está compuesto por un poblado de unas 4 ha. delimitado por cuatro líneas de fortificación que pudieron albergar a unas mil personas, una gran necrópolis de 13 ha. y 13 fortines de defensa. Se complementa al SO por poblados y necrópolis megalíticas, relacionadas con los grupos de pastores megalíticos granadinos y que coexistieron con la cultura de Almería, siendo de destacar la complejidad de los Millares frente a estos poblados.

El momento cumbre del yacimiento está entre los años 2400 y 2000 a.C., momento en el que se mantienen en funcionamiento las tres líneas exteriores de defensa y los fortines, pero ya desde su fundación el poblado resulta complejo e innovador, lo que nos hace preguntarnos sobre la organización social que debían tener sus pobladores. Analizando las estructuras y el entorno se pueden generar distintas teorías al respecto.

La línea más externa de la fortificación tiene una longitud de unos 310 m., conectando el barranco del extremo N, en la margen derecha del Andarax, y el del extremo S, que da a la rambla de Huechar. Se hizo en un momento en que posiblemente las viviendas desbordaron la fortificación interna. Esta fortificación está reforzada por varias torres, ovaladas o cuadradas con esquinas redondeadas, y que no presentan puerta en la muralla. Una de las torres del sector N presenta en su interior una estructura que ha sido interpretada como hogar o como horno metalúrgico. Adosadas al interior de la muralla hay viviendas de forma circular. La puerta principal del poblado se halla en el sector centro-sur de la muralla y primero era una puerta simple de 4,5 m, luego se reforzó la línea interior y el espesor del muro en la zona, y después se construyó un pasillo y finalmente la estructura de barbacana que flanquea la entrada, constituida por dos recintos ovales. En ellos hay una serie de troneras que, dada su baja altura, se duda de que su función fuera atacar a los que no eran bien recibidos, y que posteriormente fueron cegadas. También por esta parte hay una abertura en la muralla por donde pudo entrar un acueducto. La muralla se prolonga más hacia el S salvando una barranca.

Toda esta defensa estaría destinada a un control del territorio de producción y a defender a la gran concentración de población que debía haber generado el aprovechamiento de recursos que tendría lugar en el poblado. Pero además haría mostrarse a los pobladores de este recinto como superiores ante el resto de poblaciones megalíticas del entorno por medio de la impresión que provocaría.

Dentro del recinto que constituye la primera muralla hay fosos para almacenamiento de agua, destacando uno de más de 3 m de profundidad en el sector N; cabañas con función de vivienda, y otros recintos con función de apoyo para almacén de las viviendas.

La segunda línea fortificada se asienta primeramente sobre la roca para más tarde ensancharse por la pendiente. Las viviendas del interior de esta muralla son más grandes que las más exteriores. De aquí podemos deducir que esta zona de viviendas podría estar destinada a un grupo social más valorado que los que se encuentran tras la muralla exterior, ya que además de ocupar unas viviendas más espaciales, los primeros se encuentran más protegidos que los segundos.

En la tercera línea de muralla hay ya edificios totalmente diferenciados de los destinados a vivienda. Edificios cuadrangulares y amplios, uno de ellos adosado a un ensanchamiento de la muralla. Según los niveles estratigráficos, en un segundo momento aparecen aquí útiles de metal. Esto, junto a una estructura grande, rectangular, con divisiones internas, y en el que se encuentran restos evidentes de su huso metalúrgico, hace pensar que se trata de una especie de zona de producción metalúrgica.

Tras esta línea tenemos la parte más interna del complejo, la línea cuarta, que se halla coronada en el espolón oriental por una estructura cuadrangular. Es la zona que más fases de ocupación presenta, ya que sería la primera en ser ocupada y se mantendría hasta las últimas fases de los Millares, constatado esto por que aquí aparece la cerámica campaniforme. Pero en la etapa de apogeo del poblado, ¿sería aquí donde residiría una posible edite gobernante, que sería la dirigente de todas esas obras? En esta zona se encuentra también la depresión hacia el S, que según Siret pudo ser el depósito de agua al que se dirigía el acueducto.

Para una defensa o vigilancia más avanzada se construyeron los fortines, que están en las colinas que se sitúan a ambos lados de la rambla de Huechar. El más estudiado y el de mayor complejidad en su estructura es el fortín nº. 1. Está construido en dos fases: una en la que se construye el recinto interior, y otra en que se construye el exterior y la estructura rectangular que presenta en el centro.

El primer recinto tiene 12 m de eje , flanqueado por bastiones a los que se accede desde el recinto interior. En la fase II este recinto queda rodeado por una muralla y dos fosos exteriores, que se atravesarían por un puente de madera. Los bastiones del recinto quedan inutilizados y se construyen entre el primer recinto y la muralla estructuras de vivienda. En los bastiones del exterior se encuentran restos de cobre y ecofactos, cerámicas y útiles, lo que significa que el fortín mantenía estructuras de vivienda que eran ocupadas permanentemente, posiblemente por los encargados del mantenimiento del fortín, constituyendo un asentamiento autónomo, y donde era necesario que las labores de subsistencia se realizaran en el exterior poblado. Pero esto quiere decir también que había una diversificación de las tareas y que había familias o grupos a las que les tocaba el mantenimiento del fortín, no sabemos si permanentemente o relevados. En cuanto a la función que tenían los fortines era la de observar los movimientos de las poblaciones megalíticas de la rambla de Huechar, ya que en un ángulo de poca visibilidad al lado del fortín 1 hay otra pequeña estructura para su control.

De las tumbas es de donde quizá se podría sacar información acerca de la estructura social. Se trata de unas 85, en dirección Oeste y Suroeste. Las tumbas más antiguas, de la fase Millares I, serían según Almagro y Arribas las más próximas al poblado y las de la etapa Millares II serían de planta un poco más compleja. En la zona interna también habría tumbas de la segunda etapa, pertenecientes a la fase final de los Millares, ya que en sus ajuares hay objetos de cerámica campaniforme. Tanto unas como otras son túmulos colectivos (de tipo tholos) donde se practican enterramientos por el rito de inhumación sin que se halle distinción espacial alguna para miembros más o menos ricos, aunque los ajuares si son diferentes. También en algunas tumbas se aprecia una situación lineal.

Las de la primera etapa tienen cubierta de falsa cúpula, y unos corredores de entrada divididos por losas de pizarra. En los ajuares hay hachas, escoplos y punzones de cobre, ídolos de piedra y marfil, puñales de sílex, y escasos campaniformes.

Las de la segunda etapa estarían completamente abovedadas y tendrían cámaras laterales para las cremaciones. Los ajuares se componen de puñales de lengüeta y sierras de cobre, ídolos-falange y elementos campaniformes.

En las tumbas vemos quizá una sociedad organizada, pero no se observa diferenciación o separación de unos individuos con respecto a otros.

La manera de la aparece la metalurgia en los Millares no se conoce con exactitud, pero no hay que pensar necesariamente que provenga del exterior. Si esto hubiera sido así, la técnica sería más depurada que la que se realiza. Si es cierto que hay similitud en el tipo de poblados a lo largo del Mediterráneo, pero esto puede darse por influencias y no por una relación directa o colonización. La metalurgia pudo darse en la cultura de Almería, donde el metal puede encontrarse y trabajarse de forma nativa al principio. El control de este recurso haría que esta población tuviera una mayor riqueza frente a otras, que podrían intercambiar sus productos por objetos manufacturados de metal. El aumento de riqueza por parte de este núcleo de población y su consiguiente aumento demográfico podría haber hecho que se organizaran y sedentarizarán para un mayor control de los recursos y de las técnicas, y para una defensa de la zona de subsistencia, dando lugar a los amurallamientos y a los fortines.

Los procesos metalúrgicos no se realizaban a nivel domestico, como demuestra la estructura rectangular que se observa tras la línea III de fortificación, y que muestra indicios de haber sido utilizada para este menester. Se trata por tanto de una especialización de los espacios y los trabajos en el poblado.

En cuanto a la cerámica hay de varias etapas. La primera es simple y aparecen platos, fuentes, vasos cilíndricos, vasijas...la cerámica aparecida en los fortines es más tosca y de utilidad doméstica. Luego en la fase de Los Millares campaniforme hay vasos con decoración incisa y cuencos.

Otros útiles aparecen en sílex, como puntas de flechas y objetos cortantes; en piedra, y en barro. También hay ídolos de hueso.

La economía de estos pobladores de Los Millares se basarían en la riqueza del terreno, ya que este no presentaba las condiciones secas de ahora. Se sembrarían cereales de secano, pero además, la riqueza en agua les permitiría mantener pequeñas huertas. Se sembraría en los aterrazamientos naturales. También se han encontrados indicios que podrían indicar un posible cultivo de olivo. Los productos obtenidos se guardaban en las estructuras construidas para este menester que se encuentran como apoyo a las cabañas. De la ganadería también obtendrían otros productos como leche, carne, lana... Pero no podemos saber si los animales o al menos las tierras eran comunales, o como se administraban, lo que si es posible es que con la especialización de los trabajos, como la metalurgia o la artesanía de lujo que hemos visto ya en los vestigios arqueológicos, se producirían excedentes que pudieran ser intercambiados con otras poblaciones no tan avanzadas. Debió de haber un intercambio de los productos, ya que se han hallado restos de marfil, huevos de avestruz, sílex... cuyos contactos podían ser la alta Andalucía, SO peninsular, N de África...

En definitiva, no se hallan en los millares indicios suficientes de la descomposición de un sistema social igualitario, pero podría haber gentes influyentes, como una especie de élite, no sabemos si cultural, guerrera, o propietaria, que organizarían los recursos y la población, y que serían los promotores de la construcción de las grandes obras que se ven, y cuya existencia también se puede deducir en la alineación de la necrópolis según R. Chapman o de la especie de acrópolis tras la

línea cuarta de muralla. Son lo que Ramos denomina *Big Men*, precedente de los caciques argáricos, pero que aún se identifican con una sociedad cooperativa en la que los enterramientos son colectivos. Como vemos es complejo dilucidar el panorama social en esta área y etapa de la prehistoria, cosa que si se puede hacer con facilidad en la siguiente etapa cronológica, el Argar, donde los asentamientos y ajuares funerarios muestran una clara estratificación social, situación a la que los indicios indican que se llegó rápidamente en el SE peninsular, según algunos, por la agregación poblacional para una mayor explotación de la agricultura de secano, dado el aumento demográfico que tenía lugar desde el Neolítico (Ramos), o por el papel que tuvo una integración económica regional (Mathers), la metalurgia y la defensa de los recursos, que conformaría la élite de guerreros argáricos (Gilman), etc... Lo que tienen en común todas estas teorías es el carácter autoctonista de esta evolución.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO, M., ARRIBAS A. *El poblado y la necrópolis Megalítica de Los Millares*, Biblioteca Prehistórica Hispánica III, Madrid, 1963.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F. Los Millares. Nuevas perspectivas, *British Archaeological Reports. International Series 574*, Oxford, 1991.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SÁEZ, L., DE LA TORRE, F., AGUAYO, P., NÁJERA, T. Excavaciones en los Millares. Campaña 1981, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 4*, Granada, 1981.
- CHAPMAN, R. (ED.) Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España 2500-800 a. C. *BAR. International Series 348*, Oxford, 1987.